

¡LARGA VIDA AL MARQUÉS DE BRADOMÍN!

Itziar Pascual

El *Premio Marqués de Bradomín*, un galardón que durante más de tres lustros ha dado constancia de la joven escritura teatral en España, ha vivido un semestre de indefinición, que hacía temer incluso por su pérdida. Cuando llegan comentarios esperanzados de que la próxima edición está en marcha, parece pertinente hacer un recorrido por los hechos.

Las primeras alarmas comenzaron en febrero. La publicación en el BOE de la orden ministerial convocatoria del Instituto de la Juventud, entidad organizadora del *Premio*, se hace de rogar, del mismo modo que el resto de las convocatorias que proceden del área cultural de esta entidad: la Muestra de Arte, los certámenes de Fotografía, Audiovisual, Diseño, Cómic e Ilustración y el Encuentro de Composición de Música Contemporánea. Fuentes del INJUVE consultadas por *El País* aseguran que «el programa se está replanteando y que las ayudas a los jóvenes no van a desaparecer». Pero no se concretan las razones que inducen a la revisión, tras 17 ediciones en continuidad.

La alarma crece en el ámbito de las artes plásticas, y no son pocas las reacciones que se hacen públicas, en revistas como *El Punto* (ver www.el-punto.com) o *Neo*. La Unión de Asociaciones de Artistas Visuales (UAAV), con Concha Jerez a la cabeza, envía cartas dirigidas al Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Eduardo Zaplana (ministerio del que depende el INJUVE) y a la secretaria general de Asuntos Sociales, Lucía Figar de Lacalle, interesándose por la ausencia de las convocatorias, sin conseguir respuestas. Comienzan las declaraciones de protesta en la prensa escrita, las cartas al director, las ruedas de prensa. La UAAV define la situación como un «zaplanazo contra el arte joven», que evidencia «un desprecio al sector de las artes visuales y a los colectivos que lo representan dignos de etapas predemocráticas» (ver *El País*, 15-V-2003).

Finalmente parece que el replanteamiento implica la supresión de los programas y su sustitución por becas de formación en el extranjero. Los compositores Mauricio Sotelo, José Manuel López López, Beat Furrer o Mario Lavista, manifiestan a Miguel Mora, redactor de *El País*, desde distintos lugares del mundo, su perplejidad ante la pérdida del «Encuentro de Composición de Música Contemporánea». Félix Guisasaola, director técnico (artístico) del programa de

arte joven entre 1995 y 1999, asegura, también en *El País*, que la supresión de los programas demuestra «una total incomprensión del fenómeno artístico y sus complejidades socioculturales».

El revuelo crece y PSOE e IU solicitan comparecencias parlamentarias para explicar la supresión de todo un conjunto de acciones culturales cuyo presupuesto anual es de 900.000 euros. Entre los profesionales del teatro también existen manifestaciones de crítica contra la pérdida del *Premio Marqués de Bradomín*, como Jesús Cracio o Borja Ortiz de Gondra y Jesús Campos, entre otros. Un pequeño grupo de bradomines se reúne y se elabora un manifiesto, (del que da constancia ENTRECAJAS), en contra de la desaparición del galardón. También se adhiere a la protesta el Departamento de Dramaturgia y Ciencias Teatrales de la RESAD, consciente de que sus alumnos son algunos de los posibles beneficiarios —y con su pérdida, perdedores— de este premio.

La marea informativa y las acciones parecen haber dado paso a una solución serena. Según fuentes del INJUVE, se recuperan todos los programas culturales, a los que se sumará un plan de becas. Todos ellos se harán a caballo entre este año y el próximo, por la demora de un semestre. La demora afectará inevitablemente a los compromisos de estreno y representación del más reciente *Marqués de Bradomín*, Luis Busto González, que no podrá ver su obra, *Día de autos*, en el «Festival de las Autonomías de Madrid».

Dice el refrán que rectificar es de sabios y no es esta la primera ocasión en que los responsables ministeriales practican el silencio administrativo con el *Marqués de Bradomín*. Pero quedan algunas preguntas en el aire. ¿Por qué inicialmente los programas son sustituidos por becas de formación si pueden ser compatibles? ¿Existiría una convocatoria en el 2004 de no haberse producido las protestas? ¿Por qué un simple cambio del titular de un ministerio —de Juan Carlos Aparicio a Eduardo Zaplana, cambio que tuvo lugar en julio de 2002— puede suponer la supresión provisional de todo un plan cultural que concierne a centenares de pintores, diseñadores, ilustradores, fotógrafos, músicos y dramaturgos? Max Estrella contestaría que «Las letras son colorín, pingajo y hambre». Larga vida, Marqués. ■

Esta revista ha sido editada por la AAT con la ayuda de:

